



Recordando a
Walter Benjamin
Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

La “empatía con el vencedor”

El “Estado historiador” en la historiografía turca post-genocidio

Nélida Elena Boulgourdjian¹

Resumen:

Las fuentes ideológicas del nacionalismo turco abrevaron en la idea núcleo de la preeminencia de los turcos musulmanes quienes, rechazando la cosmovisión “integrativa” del otomanismo imperial sostenían y promovían monóticamente el “turquismo”, como fundamento político de unidad cultural y lingüística. Con la profundización del nacionalismo turco se puso en marcha la instrumentación de la desconfianza y la construcción de la “ajenidad” (exclusión) de los armenios como sujetos no integrables a la nación turca.

El nuevo discurso nacional turco constituyó el combustible que impulsó una política sistemática de Estado de exclusión y de justificación de la violencia y de la persecución y derivó en una política agresiva anclada en una honda frustración de la que resultó el Estado “moderno” turco.

Los fundadores de la República de Turquía acompañaron el proceso de construcción de una cultura nacional y se propusieron “borrar” aquellos segmentos denigrantes de su historia como, por ejemplo, las masacres de las minorías cristianas. Intentaron “barrer” las huellas de un pasado incomprensible para las nuevas generaciones comenzando con la latinización del antiguo alfabeto árabe. La memoria colectiva fue segmentada, vaciada de parte de su contenido y reemplazada por la historia oficial, escrita por académicos autorizados y transformada en la historia aceptada.² La reescritura de la historia favoreció el uso ideológico y político de la misma y contribuyó a olvidar un pasado vergonzante y traumático por los diversos fracasos militares y las consecuentes pérdidas territoriales que desembocaron en armisticios desfavorables.

¹ Dra. En Historia de la Ecole des Hautes études en sciences sociales de París. Miembro de la Fundación Memoria del Genocidio Armenio, a cargo del área Investigación y docencia de la fundación. Coordinadora de la Cátedra Libre de Estudios armenios, FFyL-UBA. nboulgourdjian@ceil-piette.gov.ar
fmgenocidioarmenio@yahoo.com.ar

² T. AKÇAM, « El tabú del Genocidio armenio en Turquía », *Le monde diplomatique/le Dipló*, julio 2001, p. 18.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

La meta de la nueva historiografía fue la producción de un discurso que diera mayor confianza a la sociedad turca, mejorando su imagen, elevando la autoestima, indicador inequívoco de una identidad en crisis. Así, desde comienzos del siglo XX los intelectuales turcos trabajaron por la renovación cultural sobre la base del turquismo que propuso el afianzamiento de una identidad común fundada en la exaltación de la raza turca, considerada como virtuosa en contraposición con la imagen que hasta entonces se tenía de los turcos.³

El objetivo de esta ponencia es analizar las estrategias implementadas desde el Estado turco, con su poder intacto luego de la eliminación de la minoría armenia, para presentar una imagen remozada de los turcos ante el mundo, un pasado mítico que presentara a los turcos como los ancestros de la civilización universal y, simultáneamente, eliminar los rastros de la presencia armenia en las tierras que habían sido de ellos mediante la re-escritura de la historia a partir de los manuales escolares.

Para plantear este argumento partimos de la tesis VII de Walter Benjamin que se detiene en el método del historiador historicista que entra en empatía con el vencedor. Como sostiene el autor, “el establecimiento de una empatía con el vencedor beneficia siempre a quien domina”. Con esta idea analizaremos la nueva historiografía kemalista orientada a mejorar la imagen de la sociedad turca y al afianzamiento de una identidad común fundada en la exaltación de la raza turca. El nuevo nacionalismo turco (turquismo) expresó a través de su discurso y sus prácticas, tensiones históricas y frustraciones profundas y deconstruyó una identidad imperial y construyó una identidad nacional excluyente y agresiva. La verdad histórica fue, entonces una víctima más del Genocidio armenio.

³ E. COPEAUX, *Espaces et temps de la nation turque. Analyse d'une historiographie nationaliste, 1931-1993*, Paris, CNRS, pp. 41-42.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

La “empatía con el vencedor”

El “Estado historiador” en la historiografía turca post-genocidio

El don de atizar para el pasado la chispa de la esperanza sólo toca en suerte al historiógrafo perfectamente convencido de que, si el enemigo triunfa, ni siquiera los muertos estarán seguros. Y ese enemigo no ha cesado de triunfar. (Tesis VI)⁴

Introducción

En un Estado de derecho moderno la protección, la seguridad y el cuidado de su población son funciones universalmente aceptadas. Una rápida mirada sobre la historia del siglo XX, sin embargo, nos confronta ante la paradójica situación que en ocasiones es el propio Estado, a través de sus órganos de poder y con la iniciativa y participación de su clase dirigente, el que planifica y ejecuta actos de violación del Estado de derecho que contestan dicha universalidad. Así, el Estado puede ejercer un derecho absoluto por encima de los derechos de los hombres produciendo de ese modo condiciones de excepción que pueden derivar en un genocidio.

Asimismo, la violencia de Estado en ocasiones puede tener continuidad en el proceso de construcción de una cultura nacional. Un ejemplo claro de ello es el que analizaremos en esta ponencia relativo a la formación de la “moderna Turquía”, cuya dirigencia utilizó todo el poder disponible para “borrar” aquellos segmentos denigrantes de su historia. Luego del Genocidio armenio que se extendió entre 1915 y 1923 la memoria colectiva fue segmentada, vaciada de parte de su contenido y reemplazada por la “historia oficial”, escrita por académicos autorizados y transformada en la historia aceptada.

A partir de la propuesta del presente Seminario internacional de re-pensar la barbarie que recorrió el siglo XX, desde la perspectiva de Walter Benjamín y, en sintonía con su crítica de la legitimación del pasado por los vencedores, nuestro trabajo se propone

⁴ Para este estudio nos basamos en la lectura “Sobre el concepto de la historia” de Walter Benjamín, realizada por Michael Lowy, *Walter Benjamín. Aviso de incendio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

profundizar en los usos de la historia –estatal/vencedores o de los vencidos en la historiografía turca posterior al genocidio armenio. El objetivo, entonces, es analizar las estrategias y los dispositivos puestos en marcha por el Estado turco, con su poder intacto luego de la eliminación de la minoría armenia, con la finalidad de presentar ante el mundo, una imagen remozada de su pasado a partir del uso abusivo de los manuales escolares, de la colaboración de historiadores y periodistas, dispuestos a presentar al mundo y a su propia sociedad una visión remozada de su historia.

En la primera sección; revisaremos la mirada de Walter Benjamín sobre el rol del historiador y la “historia oficial”; en la segunda, sección nos ocuparemos de examinar la versión la versión kemalista de la historia y la construcción de la “nueva historia”, una tercera sección, el proceso de ideologización de la historia, una cuarta sección referida a la propaganda activa y una nueva reescritura de la historia en el campo académico y, finalmente cerraremos nuestro trabajo con algunas reflexiones finales.

1.- Una interpretación de las Tesis de la filosofía de la historia de Walter Benjamín

Para interpretar este complejo proceso histórico desde una perspectiva no lineal, vamos a partir, como herramienta conceptual, de la lúcida mirada de Walter Benjamín. Nos detendremos en algunas de las tesis de Walter Benjamin, escritas en los momentos finales de su vida y probablemente pensadas como introducción a la “obra de los pasajes” que no llegó a escribir. Luego de su muerte, ellas fueron recibidas como testamento filosófico por sus amigos. Según Benjamín, la inclinación al mal no es ajena a la tradición humana sino que es parte inescindible de su existencia histórica. Las tesis benjaminianas constituyen un agudo intento por echar luz sobre esa dimensión oscura del mal, que conforma uno de los perfiles de la trama civilizadora de Occidente.⁵ El autor, sostiene Forster, se debate y vacila entre el pesimismo y la promesa mesiánica. Introduce también la idea de “nueva barbarie” expresada como fusión entre lo arcaico y “lo actual”, es decir, entre los mitos de la tierra y de la sangre y la exaltación de la eficiencia técnica. Continúa Forster: “Teniendo esta nueva realidad como fondo, ya en las Tesis Benjamín dejará de reivindicar el gesto provocativo y liberador de la barbarie para detenerse en la historia de

⁵ Ricardo Forster, *El ensayo como filosofía. W. Benjamín, Th. W. Adorno*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1991.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

una sociedad que amenaza la propia vida de los seres humanos. (...) Por eso la tarea del crítico es, una vez más, la de ‘pasarle a la historia el cepillo a contrapelo’, pero ya no sólo con la intención de redescubrir el lenguaje de los vencidos sino, ahora, con la perspectiva más amplia de una crítica cultural que se hace cargo de la tragedia inserta en la existencia del hombre moderno”.⁶

Para intentar profundizar la visión benjaminiana de la historia nos centramos en algunas de las tesis del autor. En la VI sostiene que “articular históricamente el pasado no significa conocerlo ‘como verdaderamente ha sido’”⁷ como se afirma en la historiografía positivista. La función del historiador no es meramente narrar los hechos tal y como han acontecido; no es un “cronista que narra los acontecimientos sin distinción entre los grandes y los pequeños” (tesis III).⁸ Se trata, entonces, de “articular históricamente el pasado” (tesis VI) para así dar sentido y coherencia a la captación de ese mismo pasado. No se trata de recuperar las cronologías en forma lineal, como hacen los historiadores positivistas, sino relacionar los hechos. Según sostiene Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Benjamin propone más bien una recuperación selectiva de solo ciertos hechos, sucesos y procesos, definida justamente desde el establecimiento de ese “principio constructivo” que corresponde a cada época, y que es el único que, en cada caso, permite descifrar y dar sentido al complejo rompecabezas del momento o del problema histórico específico que investigamos.”⁹

Así Benjamín se distancia críticamente de las formas del discurso histórico entonces dominante en Alemania, tanto de la vertiente positivista, como la modalidad historicista. De ese modo, se enfrenta en sus escritos con el fascismo, pero también con la interpretación positivista del marxismo. Desde esta postura hace una crítica de la empatía con los

⁶ R. Forster, *op. cit.* P. 43.

⁷ Michael Lowy, *Walter Benjamín. Aviso de incendio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 75.

⁸ Michael Lowy, *Walter Benjamín. Aviso de incendio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 62.

⁹ Aguirre Rojas, C. A., <http://elespejodeclio.blogspot.com/2007/06/walter-banjamin-y-las-lecciones-de-una.html>



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

vencedores y del olvido de los vencidos. En suma se confronta con la visión de la historia que está del lado de la legitimación de la explotación y del sojuzgamiento de los vencidos.

El historiador crítico, según Benjamín, no tiene una visión única y lineal del pasado sino que lo analiza en su densidad y multiplicidad; parte de la idea que el mismo está constituido por diferentes perspectivas y propuestas en conflicto. Así, en la evolución social e histórica se observan confrontaciones sociales, culturales, políticas que van escribiendo el devenir histórico.

Si el pasado corre el peligro de ser “avasallado” y “convertido en instrumento de la clase dominante” (tesis VI), el único modo de entender críticamente el pasado, y por lo tanto de captarlo realmente en su esencia, es restituyéndolo en su compleja *totalidad*. En la Tesis VI, Benjamín sostiene:

*Corresponde al materialismo histórico retener con firmeza una imagen del pasado tal como ésta se impone, de improviso al sujeto histórico en el momento del peligro. El peligro amenaza la existencia de la tradición como a quienes la reciben. Para una y para otros consiste en entregarlos como instrumentos a la clase dominante. (..) El don de atizar para el pasado la chispa de la esperanza sólo toca en suerte al historiógrafo perfectamente convencido de que, si el enemigo triunfa, ni siquiera los muertos estarán seguros. Y ese enemigo no ha cesado de triunfar”.*¹⁰

La versión del pasado no es homogénea; no se reduce, entonces a la “lectura” de los vencedores. No existe, así, un pasado único, del “vencedor”, cuyo discurso se expresa en la versión ampliamente difundida, la versión *oficial* de la historia, con la que han estado en sintonía la historia positivista e historicista. Para Benjamín, el acceso a los muchos pasados de los “vencidos”, se alcanza analizando la historia desde la tarea de *cepillar la historia a contrapelo* (tesis XVII). Según esta perspectiva, sólo al avanzar a *contracorriente* de esa historia escrita por las clases dominantes, se restituirá el pasado a los derrotados y borrados de la historia. Avanzar a contrapelo de la historia dominante hará posible la desmitificación del “origen glorioso” del vencedor y del conquistador.

¹⁰ Michael Lowy, *Walter Benjamín. Aviso de incendio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002, 75



Así, en la tesis VII, Benjamín indagándose sobre con quién hace empatía el historiógrafo del historicismo, propone:

“La respuesta es inevitable: con el vencedor. Ahora bien, quien domina es siempre el heredero de todos los vencedores. Por consiguiente, el establecimiento de una empatía con el vencedor beneficia siempre a quien domina.” [...] “Todos los que hasta aquí obtuvieron la victoria participan de ese cortejo triunfal en el que los amos de hoy marchan sobre los cuerpos de los vencidos de hoy. A ese cortejo triunfal, como fue siempre la costumbre, pertenece también el botín. Lo que se define como bienes culturales.” [...] “No hay ningún documento de cultura que no sea a la vez documento de barbarie. Y la misma barbarie que los afecta, afecta igualmente el proceso de su transmisión de mano en mano. Por eso, el teórico del materialismo histórico se aparta de ellos tanto como le sea posible. Su tarea, cree, es cepillar la historia a contrapelo. »¹¹

En síntesis, en nuestra interpretación de la mirada benjaminiana nos hemos propuesto destacar como aporte valioso de la misma, por una parte el carácter contingente y heterogéneo de la historia y, por otro, el hecho de que precisamente es en virtud de ese carácter radical es importante comprender los usos políticos de la historia.

A partir de estas ideas haremos una nueva lectura de la historiografía kemalista, motorizada en la década de 1920, con la finalidad de mejorar la imagen de la sociedad turca y afianzar una identidad común fundada en la exaltación de la raza turca. El nuevo nacionalismo turco (turquismo) expresó a través de su discurso y sus prácticas, tensiones históricas y frustraciones profundas y deconstruyó una identidad imperial y construyó una identidad nacional excluyente y agresiva. La verdad histórica fue, entonces una víctima más del Genocidio armenio.

2.- Versión itihadista y kemalista de la historia

Las fuentes ideológicas del nacionalismo turco, motor de las prácticas genocidas contra la minoría armenia, abrevaron en la idea núcleo de la preeminencia de los turcos

¹¹ Michael Lowy, *Walter Benjamín. Aviso de incendio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 81.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

musulmanes quienes, rechazando la cosmovisión “integrativa” del otomanismo imperial sostenían y promovían monolíticamente el “turquismo”, como fundamento político de unidad cultural y lingüística. Con la profundización del nacionalismo turco impulsado por el Partido de los Jóvenes turcos o *Ittihad*, se puso en marcha la instrumentación de la desconfianza y la construcción de la “ajenidad” (exclusión) de los armenios como sujetos no integrables a la nación turca.

El nuevo discurso nacional turco constituyó el combustible que impulsó una política sistemática de Estado de exclusión y de justificación de la violencia y de la persecución y derivó en una política agresiva anclada en una honda frustración de la que resultó el Estado “moderno” turco.

En consonancia con estas ideas, quien fue reconocido como fundador principal de la República de Turquía, Mustafá Kemal y sus seguidores, acompañaron el proceso de construcción de una cultura nacional. Kemal no rompió con la visión anterior sobre las minorías que reclamaban visibilidad e igualdad de derechos sino que completó la obra iniciada por sus predecesores. A partir de entonces, los herederos de los Jóvenes turcos se propusieron “borrar” aquellos segmentos denigrantes de su historia como, por ejemplo, las masacres de las minorías cristianas. Se intentó “barrer” las huellas de un pasado incomprendible para las nuevas generaciones comenzando con la latinización del antiguo alfabeto árabe. La memoria colectiva fue segmentada, vaciada de parte de su contenido y reemplazada por la historia oficial, escrita por académicos autorizados y transformada en la historia aceptada.¹² La reescritura de la historia favoreció su uso ideológico y político y contribuyó a olvidar un pasado vergonzante y traumático por los diversos fracasos militares y las consecuentes pérdidas territoriales que desembocaron en armisticios desfavorables.

En síntesis, la meta de la nueva historiografía fue la producción de un discurso que diera mayor confianza a la sociedad turca, mejorando su imagen, elevando su autoestima, indicador inequívoco de una identidad en crisis. Así, desde comienzos del siglo XX los intelectuales turcos trabajaron por la renovación cultural sobre la base del turquismo que propuso el afianzamiento de una identidad común fundada en la exaltación de la raza turca,

¹² T. AKÇAM, « El tabú del Genocidio armenio en Turquía », *Le monde diplomatique/le Dipló*, julio 2001, p. 18.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

considerada como virtuosa en contraposición con la imagen que hasta entonces se tenía de los turcos.¹³

Con la finalidad de comprender este complejo procesos histórico de re-escritura de la historia por los vencedores nos inspiramos en el pensamiento “crítico y aforístico” tal como fue definido por algunos autores, de Walter Benjamín.

3. - Pérdida de la memoria y construcción de la “nueva historia” Proceso de ideologización y estatización de la historia

La creación de la República de Turquía a partir de 1923 fue acompañada por un largo proceso de “construcción” de una cultura nacional, en el curso del cual los fundadores de la República de Turquía se propusieron borrar aquellos segmentos de su historia que eran denigrantes, como las masacres de las minorías cristianas. Intentaron borrar las huellas de un pasado incomprensible para las nuevas generaciones comenzando con la latinización del antiguo alfabeto árabe. La memoria colectiva fue vaciada de una parte importante de su contenido y reemplazada por la historia oficial, escrita por académicos autorizados y convertida en la única historia aceptada.¹⁴

No sólo era necesario olvidar un pasado vergonzante sino también los efectos traumáticos de diversos fracasos militares y las consecuentes pérdidas territoriales que desembocaron en armisticios desfavorables. De ahí que los dirigentes, encabezados por Mustafá Kemal, la reescritura de la historia a la medida de sus objetivos, mediante el ocultamiento de la memoria. Los turcos, vistos como bárbaros por los europeos en el siglo XIX, para mejorar su imagen ante el mundo, fueron presentados como los sucesores de los romanos. La meta de la nueva historiografía sería la producción de un discurso de justificación con el objeto de dar confianza a la sociedad turca, elevando su autoestima. Asimismo, se propuso probar la continuidad y la legitimidad de su presencia en Anatolia mediante la argucia de una mentira: que ese territorio había sido turco antes de ser griego o

¹³ E. COPEAUX, *Espaces et temps de la nation turque. Analyse d'une historiographie nationaliste, 1931-1993*, Paris, CNRS, pp. 41-42.

¹⁴ T. AKCAM, « El tabú del Genocidio armenio en Turquía », *Le Monde Diplomatique/le Dipló*, julio 2001, p. 18.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

armenio,¹⁵ demostrando su capacidad de establecer estructuras estatales estables (en comparación con los armenios).¹⁶

El turquismo también incidió en la nueva historiografía que rechazó la cultura musulmana árabe-persa y la cultura otomana, cosmopolita y europeizante, por considerar que no se ajustaban a esta etapa de construcción del nacionalismo turco. Desde fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, los intelectuales turcos entre los cuales ocupó un lugar preponderante Zia Gokalp contribuyeron a la renovación del discurso histórico oficial así como de la historiografía turca. Se afianzó el sentimiento de una identidad común entre turcos y turanios, fundada en la lengua y la religión. Al mismo tiempo, se afianzó el sentimiento de pertenencia a una raza virtuosa, en contraposición a la imagen que se tenía entonces de los turcos.¹⁷

El hombre de las ideas fue Zia Gokalp pero quien las llevó a la práctica fue Mustafá Kemal. Su hija adoptiva, Afet Inan, presentó bajo su supervisión, en una conferencia en los *Hogares Turcos*, donde se reunían los seguidores del turquismo, el 26 de abril de 1930, “la verdadera historia”, como la mejor manera de reforzar el espíritu nacional y el orgullo de los turcos. Retomando los ejes centrales de la historiografía turquista, expuso las “tesis de historia” en las que se centraría el discurso histórico académico y escolar de los años siguientes. Dichas tesis se basaron en la antigüedad de la civilización turca cuyo pasado brillante se proyectaba en el Asia central.¹⁸ Desde entonces, la identidad turca giraría alrededor de dos polos geográficos: el Asia interior y la Anatolia; la prehistoria y la cuestión de los orígenes ocuparían un lugar preponderante con el objeto de demostrar que los turcos estaban allí antes que los armenios y que contribuyeron al progreso de las civilizaciones.¹⁹

En las décadas siguientes las publicaciones sobre temas históricos fueron intervenidas por el Estado turco con la finalidad de presentar una historia remozada, acorde con las necesidades de un país que buscaba transformar su imagen externa y da seguridad a una dirigencia afectada por la carga de un pasado turbio. En un interesante trabajo sobre los

¹⁵ E. COPEAUX, *Espaces et temps de la nation turque. Analyse d'une historiographie nationaliste, 1931-1993*, Paris, CNRS Editions, 1997, pp. 50-51.

¹⁶ E. COPEAUX, *Espaces et temps de la ... op. cit.*, p. 33.

¹⁷ E. COPEAUX, *Espaces et temps de la ... op. cit.*, pp. 41-42.

¹⁸ E. COPEAUX, *Espaces et temps de la ... op. cit.*, pp. 56-57.

¹⁹ E. COPEAUX, *Espaces et temps ... op. cit.*, p. 51 y 53.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

libros de difusión de la historia turca, cuyo objeto era detectar el lugar que en ellos ocupaba la temática armenia, Clive Foss señala que la historia oficial se propuso demostrar que los turcos tuvieron prioridad absoluta en Anatolia (una de las regiones de importante concentración armenia) mientras que la presencia armenia era insignificante.²⁰ Otros autores, si bien reconocían esta presencia, le asignaban una antigüedad menor a la de la población turca. Finalmente, sostiene Foss que salvo limitadas excepciones, los escritos turcos son, en general, tendenciosos pues reducen la presencia armenia en el mapa de Turquía hasta su desaparición.

En lo concerniente a los manuales escolares y a la forma en que los armenios son presentados en ellos, es muy valiosa la investigación del historiador Copeaux, cuyo trabajo hemos seguido en este tema. El tratamiento del Genocidio armenio varió de 1931 a la fecha; en general los armenios aparecen en situación de confrontación con los turcos.²¹ Durante muchos años los manuales escolares turcos omitieron los acontecimientos de comienzos del siglo XX pero hacia 1985, coincidente con la reivindicación armenia en el plano internacional, la cuestión armenia se trató abiertamente. A partir de entonces, en los textos escolares se consagró un capítulo a la cuestión armenia con la intención de explicar a la sociedad turca el por qué de los ataques a sus embajadores y sus bienes. Se mostraba en ellos que los armenios vivían en paz y prosperidad pero, influidos por los ideales de la revolución francesa, se sublevaron, masacrando a los turcos. Y el Genocidio de 1915 se presentó como conjunto de medidas tendientes a proteger a la población turca de la amenaza armenia. Según los manuales, las deportaciones fueron medidas severas pero necesarias para asegurar la permanencia de la población y, sobre todo, justificables en tiempo de guerra.²² Copeaux sostiene que: “La evolución del discurso sobre los armenios es un ejemplo de la adaptación constante del relato escolar a la historia en construcción.”²³

Podemos decir que tanto armenios como griegos reclamaban para sí una permanencia anterior a la turca en el territorio de Anatolia. Según la retórica del primer ocupante, los turcos se vieron ante la necesidad de encontrar ancestros turcos en Anatolia.

²⁰ CLIVE FOSS, "The Turkish View of Armenian History: A Vanishing Nation", en R. HOVANNISIAN (ed.), *The Armenian Genocide*, New York, St. Martin's Press, 1992, p. 256.

²¹ E. COPEAUX, *Espaces et temps ...*, op. cit., p.p. 322-325.

²² E. COPEAUX, *Espaces et temps ...*, op. cit., p.p. 332-334.

²³ E. COPEAUX, *Espaces et temps ...*, op. cit., p. 336.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Con la masacre de los armenios en 1915 y la expulsión de los griegos (1922) era necesario dejar sin argumentos históricos a sus reivindicaciones territoriales y probar que los turcos habían estado allí muchos antes que ellos.

Con la finalidad de dar una mayor antigüedad a la presencia turca en Anatolia los historiadores nacionalistas turcos, proclamaron que los hititas eran antiguos turcos llegados del Asia central en sucesivas migraciones, sin tener en cuenta que estos pueblos pertenecen al grupo de los indoeuropeos.

Entre 1931-1932 se produjo el proceso llamado de “reforma de la historia”. Así sostiene Copeaux, la historiografía debía romper con la investigación histórica seria y orientarse a especulaciones dudosas que tomaron la forma de “tesis de la historia” en 1931-1932. La investigación histórica kemalista se interesará por la prehistoria y la antigüedad y dará un lugar preeminente a la cuestión de los orígenes.

Para apuntalar el origen turco de las civilizaciones de la antigüedad clásica así como de las lenguas del mundo los historiadores de la época recurrieron a la antropología y a la lingüística. Ciertos antropólogos europeos como Deniker y Topinard fueron muy citados en el primer congreso de historia turca de 1932.²⁴ Pero fue particularmente el antropólogo suizo Eugène Pittard, autor de un libro llamado *Las razas y la historia* quien más influyó en el entorno de Mustafá Kemal, más exactamente en su hija adoptiva Aysé Afetinan, dado su conocimiento del mundo turco. Es de destacar que en 1931 publicó un relato de viaje por Turquía con la finalidad explícita de mejorar la imagen negativa que tenía Turquía en Europa.²⁵ El caso de Pittard no es único en este esfuerzo por alentar investigaciones que mejoraran la imagen turca ante el mundo.

En la etapa kemalista, la investigación histórica pasó a ser una cuestión de Estado. El discurso histórico se sustentó en tres ejes: el Islam es considerado como un barniz que recubre la cultura turca; el enojo de los occidentales hace necesaria la creación de una imagen mejorada de los turcos y, finalmente, el discurso se basará en la justificación de la presencia turca en Anatolia ante las pretensiones de numerosos Estados europeos. Se trata de un discurso en tensión con respecto al Islam (recordemos el laicismo de los militares

²⁴ J. DENIKER, *Essai d'une classification des races humaines*, París, Masson, 1889; P. TOPINARD, *Éléments d'anthropologie générale*, París, 1885.

²⁵ E. PITTARD, *A travers l'Asie Mineure. Le visage nouveau de la Turquie*, París, 1931.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

turcos desde los Jóvenes turcos y sus seguidores, los kemalistas), con respecto a Europa y con respecto a las minorías cristianas, en particular los griegos.

En un congreso celebrado en 1930 Afetinan presenta la “verdadera historia de los turcos” como la manera más eficaz de reforzar el espíritu nacional y el orgullo de ser turco. En esa oportunidad la oradora expuso las “tesis de historia” que se basaban fundamentalmente en la idea de la antigüedad de la historia turca y la idealización del Asia central y de los hititas considerados como los turcos más antiguos de Anatolia; sobre todo sostuvo que la civilización turca había dado nacimiento a la antigüedad clásica, griega, incluso romana y etrusca.²⁶

En este congreso se establece como dogma que la cultura turca es brillante y se pone el acento de la antigüedad del pasado turco. Estas ideas se instalan a partir de entonces tanto en el discurso histórico como en el de los manuales escolares. Como sostiene Copeaux, la escenografía que se instala en 1929-1930 en ciertos textos se mantiene, en términos generales en el conjunto del discurso histórico académico y escolar en los sesenta años siguientes.²⁷ Se produce la transmisión generacional del legado de los Jóvenes turcos, entre cuyos ideólogos más importantes se encuentra Zia Gokalp quien desaparece en 1924, los kemalistas entre los cuales se destacan el antropólogo Sevket Aziz Kansu (nacido en 1903) y la historiadora Afetinan (nacida en 1908).

En 1931 fue creada la Sociedad de investigaciones sobre la historia turca controlada directamente por el poder político. *El kemalismo –sostiene Copeaux- desde entonces se ocupará directamente de la producción de un discurso histórico.*²⁸

La primera actividad de esta sociedad poniendo de manifiesto su verdadero interés, es la redacción de los manuales escolares hecho que demostraba la premura del gobierno de Atatürk por la “reforma de la historia”, directamente inspirados de un texto escrito por autores autorizados. Los cuatro volúmenes fueron redactados en pocos meses, en 1931.

Cada civilización es presentada bajo un mismo esquema, es decir que civilizaciones primitivas, sea en India, en Egipto, en Mesopotamia o en China, eran rescatadas de la oscuridad gracias a la llegada de los civilizados turcos.

²⁶ E. COPEAUX, *Espaces et temps de la ... op. cit.*, p. 56.

²⁷ E. COPEAUX, *Espaces et temps de la ... op. cit.*, p. 57.

²⁸ E. COPEAUX, *Espaces et temps de la ... op. cit.*, p. 60.



Recordando a
Walter Benjamin
Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Hasta aquí hemos presentado una rápida revisión de la evolución, las fuentes y las vicisitudes históricas en la construcción de la “nueva historia” en la moderna República Turca, subrayando en ese proceso dos aspectos a nuestro juicio muy relevantes, a saber: a) su carácter ideológico orientado hacia la configuración del “olvido” o, en otras palabras, la normalización de la “selectividad” de la memoria, y b) el Estado provee de dispositivos de control e incita a una verdadera sustancialización de la historia como herramienta política para la construcción de la identidad turca. Creemos que es principalmente en estos aspectos donde se entrama y aporta lucidez la mirada de Benjamín que resumimos en el apartado uno.

4.- Propaganda activa y una nueva reescritura de la historia en el campo académico

El cincuentenario del Genocidio de 1915 produjo una "explosión" de la recordación del 24 de abril en el ámbito público. Desde entonces, el gobierno turco orientó sus esfuerzos en "re-escribir" la historia mediante publicaciones históricas, de difusión general o académicas, para el consumo externo (gobiernos extranjeros) con el objeto de rehabilitar a los perpetradores y responsabilizar a las víctimas.

Se hicieron esfuerzos por influir sobre periodistas, docentes y funcionarios públicos para decir “la otra cara de la historia”. Se alentó a estudiosos extranjeros para revisar los archivos sobre genocidio y dar su versión al decir que la guerra había afectado la vida de los turcos más que la de los armenios.²⁹

¿Con qué argumentos Turquía justificó los actos violentos de la primera guerra? Podemos reunirlos en las siguientes ideas: 1) la deslealtad de los armenios obligó al gobierno turco a desplazarlos porque ellos estaban ubicados cerca del frente y colaboraban con el enemigo; 2) a pesar de todas las recaudas tomadas para proteger las vidas y los bienes de los deportados, se produjeron víctimas como también las hubo entre la población turca. Se trató de una guerra donde el ejército y la población civil fueron sometidos a terribles sufrimientos.³⁰ Las muertes, en consecuencia, no fueron actos organizados.³¹

²⁹ R. HOVANNISIAN, *Patterns of Denial*, op. cit., pp. 113-114; 124-127; 129-130. Véase también R. SMITH et al., "Professional Ethics ...", op. cit., p. 3.

³⁰ Y. TERNON, op. cit., pp. 19-20.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Esta forma de negación que incluye la ocultación de la verdad histórica contrasta con las múltiples pruebas existentes. Incluso, los argumentos de la negación se desmoronaron en el mismo momento en que se construyeron, es decir, cuando en 1919, en la ciudad de Constantinopla, ocupada por los aliados, se efectuó el juicio de los responsables de las masacres armenias, condenados en ausencia por el crimen. En ese momento se demostró que el Comité “Unión y Progreso” había organizado la eliminación de los armenios y que el argumento de la revuelta era falso. Sólo había habido movimientos de autodefensa como último recurso para evitar la muerte.³²

Para sostener estas ideas, tan alejadas de la verdad histórica, en la década de 1980 se invirtieron importantes sumas para confundir a la opinión pública internacional mediante publicaciones en apariencia de serias y para atraer a su campaña de tergiversación al ámbito académico no turco. Turquía dirigió sus ataques a conferencias internacionales y discusiones públicas sobre el Genocidio. Así, por ejemplo, ejerció presiones para que no se tratase el caso armenio en la conferencia internacional en Tel Aviv, en 1982 -“el llamado, genocidio armenio”, decía- mediante amenazas hacia los judíos que vivían en Turquía. A partir de entonces el gobierno turco distinguió el holocausto del Genocidio, asignando veracidad al primero y negando la existencia del segundo. Se promovieron investigaciones en el marco de institutos focalizados en el estudio de la historia turca con el objeto mejorar la imagen ante el mundo. Uno de los especialistas en el campo académico fue Heath Lowry, universitario americano que puso su nombre y su prestigio al servicio de la empresa de la negación.³³

La captación de intelectuales que se pusieron al servicio del Estado turco tuvo la función de desacreditar a todo autor que presentara el Genocidio armenio como una verdad histórica. Se construyó con su colaboración un discurso sobre este crimen que encerraba la negación total al decir que el genocidio no tuvo lugar y que las víctimas tuvieron cierta responsabilidad en su eliminación. El objetivo era instalar la idea del “sí pero” como una de

³¹ *La cuestión armenia en nueve preguntas y respuestas*, Ankara, Instituto de Política Extranjera, 1992.

³² Loc. cit.

³³ R. SMITH et al., *Professional Ethics and the Denial*, op. cit., pp. 2-4.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

las formas de la negación; los armenios murieron, pero también los turcos; sí el conflicto tuvo lugar, pero fue una guerra civil en el contexto amplio de la guerra.³⁴

Incluso en la actualidad y como parte de la política de negación, el Estado turco ejerce el control estatal de quienes consultan los archivos otomanos, cerrados al público hasta 1989. Una prueba de ello es la denuncia del historiador Hilmar Kaiser: "Los que sostienen la tesis turca negacionista tienen la exclusividad o la prioridad para acceder a ciertos documentos".³⁵ Además, este autor comprobó que existen textos consultados por otros a los cuales él no ha tenido acceso. Otro historiador, Ara Sarafian manifestó haber pasado por la misma experiencia en los archivos turcos³⁶, realidad que lleva a preguntarnos sobre la confiabilidad de los mismos.

Recapitulando, durante décadas se intentó reducir el genocidio armenio a materia de disputa y controversia con el objeto de evitar que se aplicara al caso armenio la noción de Genocidio. Para ello no se diferenció las víctimas de las masacres de los que murieron durante el conflicto bélico; se presentó el Genocidio armenio como una guerra civil en el marco de la Primera guerra mundial; las víctimas y los victimarios fueron colocados en el mismo plano, es decir, que se los consideró como antagonistas en una contienda; las víctimas fueron transformadas en victimarios, como iniciadoras de la violencia.³⁷ Asimismo Turquía minimizó los hechos mediante reemplazo de la noción de genocidio por la de masacres aisladas y locales; presentación de la deportación como "ficción de una transferencia", legítima para la legislación turca; negación de la intención, con lo cual niega la planificación.³⁸

Consideraciones finales

La historia oficial turca presentó, a partir de Mustafá Kemal, la transformación del Imperio otomano en rigor heterogéneo, en un Estado homogéneo fundado en el concepto de un pueblo, una nación. Simultáneamente, los textos escolares turcos se basaron en la

³⁴ R. SMITH, "The Armenian Genocide: Memory, Politics and the Future, *op. cit.*, p. 11.

³⁵ H. KAISER, "Génocide arménien: négation à l'allemande", *op. cit.*, p. 76.

³⁶ A. SARAFIAN, "Réexamen du 'débat sur les archives ottomanes'", en *L'actualité du Génocide des Arméniens*, *op. cit.*, pp. 128-130.

³⁷ Véase cómo Turquía construyó el discurso de la negación en *La cuestión armenia en nueve preguntas y respuestas*, Ankara, Instituto de Política Extranjera, 1992, pp. 16-32.

³⁸ Y. TERNON, *El Estado criminal. Los genocidios del siglo XX*, Barcelona, Península, 1995, pp. 195-200.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

“nueva historia”, inspirada en los principios turquistas e institucionalizada en la década de 1930; la menor o mayor presencia del Genocidio armenio en dichos textos dependió, en parte, de las presiones ejercidas por la diáspora armenia por el reconocimiento de la responsabilidad del Estado turco.

La dirigencia turca construyó, según los principios del nacionalismo turco, un discurso histórico, académico y escolar, para explicar a la sociedad el pesado bagaje heredado de sus héroes. La cuestión del pasado es una difícil herencia que hoy debe enfrentar la sociedad turca, teniendo en cuenta que la moderna Turquía se construyó a costa de la eliminación de una parte importante de su población.

Las estrategias implementadas por el Estado turco, con su poder intacto luego de la eliminación de la minoría armenia, para presentar ante el mundo, una imagen remozada de su pasado fueron variadas, desde la presentación de un relato mítico en el que los turcos aparecían como los ancestros de la civilización universal hasta la eliminación de los rastros de la presencia armenia en las tierras que habían sido suyas mediante la re-escritura de la historia. Mustafá Kemal promovió e ideó el proceso de construcción de una cultura nacional, “borraando” aquellos segmentos denigrantes de su historia como, por ejemplo, las masacres de las minorías cristianas. Se intentó “barrer” las huellas de un pasado incomprendible para las nuevas generaciones comenzando con la latinización del antiguo alfabeto árabe. La memoria colectiva fue segmentada, vaciada de parte de su contenido y reemplazada por la historia oficial, escrita por académicos autorizados y transformada en la historia aceptada.³⁹ La reescritura de la historia favoreció su uso ideológico y político y contribuyó a olvidar un pasado vergonzante y traumático por los diversos fracasos militares y las consecuentes pérdidas territoriales que desembocaron en armisticios desfavorables.

La nueva historiografía produjo un discurso que buscó promover confianza a la sociedad turca, mejorando su imagen y elevando su autoestima. Así, desde comienzos del siglo XX los intelectuales turcos trabajaron por la renovación cultural sobre la base del turquismo que propuso el afianzamiento de una identidad común fundada en la exaltación de la raza turca, considerada como virtuosa en contraposición con la imagen que hasta

³⁹ T. AKÇAM, « El tabú del Genocidio armenio en Turquía », *Le monde diplomatique/le Dipló*, julio 2001, p. 18.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

entonces se tenía de los turcos.⁴⁰ Miramos ahora el discurso kemalista, la historia estatal desde la mirada propuesta por Benjamín quien criticó las formas del discurso histórico dominante y particularmente, el discurso de los vencedores que quita visibilidad y olvida el de los vencidos. Se enfrenta así con la visión de la historia que está del lado de la legitimación de la explotación y del sojuzgamiento de los vencidos.

La historia propuesta durante el período kemalista y que se extiende hasta épocas recientes, muestra la colaboración de un historiador poco crítico, con una visión única y lineal del pasado, la del Estado, omitiendo la densidad y multiplicidad de perspectivas de la historia crítica. No hay confrontaciones ni diversidades en la evolución social e histórica sino una visión única. La historia así se reduce a la historia del grupo de los vencedores; el pasado es re-escrito por los dominadores que han ganado. Para terminar con Benjamín, si el pasado corre el peligro de ser “avasallado” y “convertido en instrumento de la clase dominante” (tesis VI), el único modo de entender críticamente el pasado, y por lo tanto de captarlo realmente en su esencia, es restituyéndolo en su compleja *totalidad*.

Finalmente, la esencia de nuestro argumento puede resumirse en la idea que la lucidez y el amor irrestricto a la verdad, en su compleja totalidad, constituirán requisitos indispensable para aquellos historiadores que utilicen la memoria como una lámpara y que esa luz los anime a despertar y resistir al “avasallamiento” y, de ese modo, como quiere Benjamín, y así puedan “encender la chispa de la esperanza”.

⁴⁰ E. COPEAUX, *Espaces et temps de la nation turque. Analyse d'une historiographie nationaliste, 1931-1993*, Paris, CNRS, pp. 41-42.